

José Tomás ya torea

El matador se ha puesto delante de becerras en el campo para seguir recuperándose de la cornada de México que estuvo a punto de dejarlo cojo en abril. El resto, natación, bicicleta y mucho gimnasio

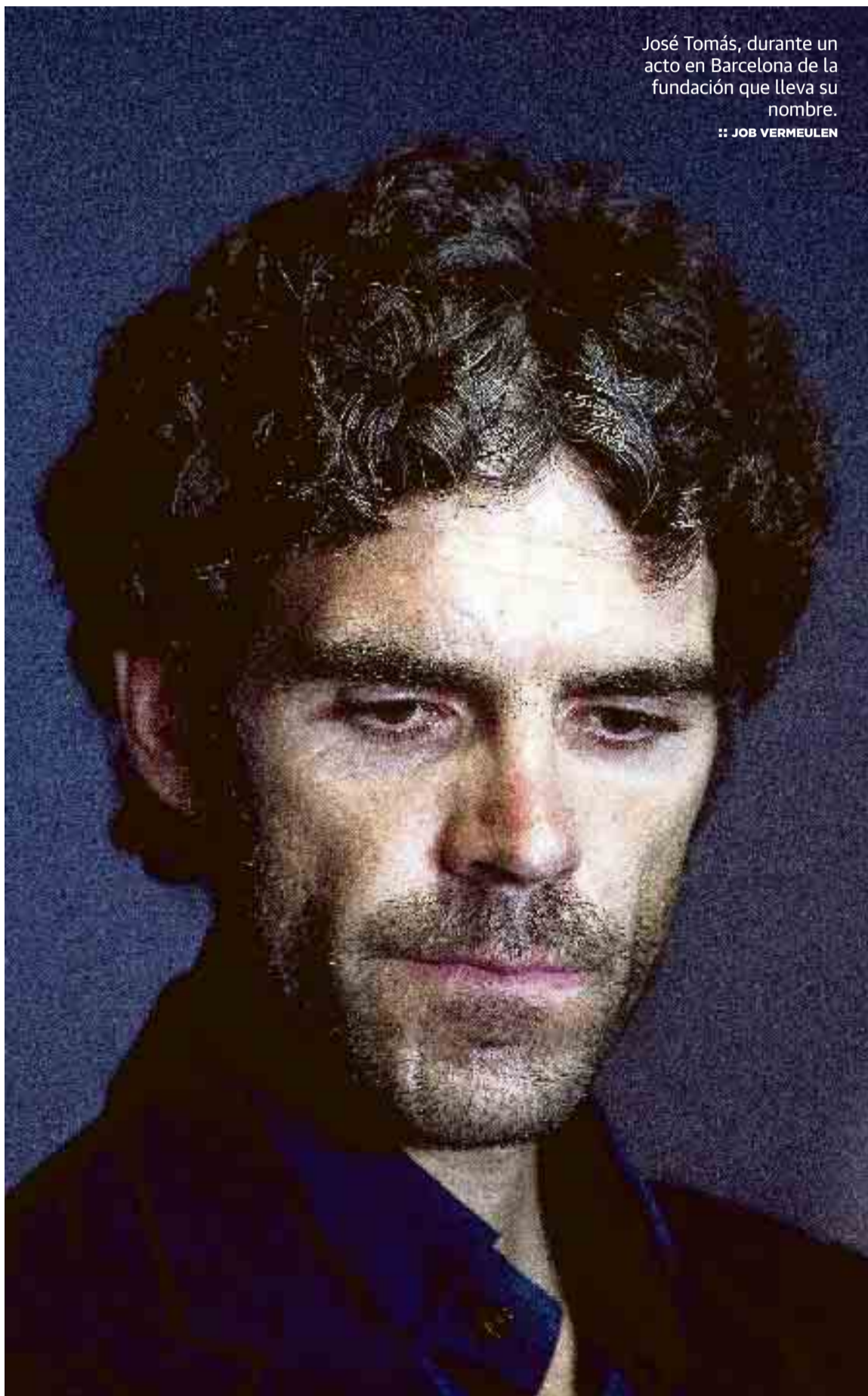
FRANCISCO APAOLAZA

El 24 de abril del año pasado, cuando un pitón le abrió en dos el muslo en Aguascalientes (México), con la vida yéndosele a borbotones, se temía por la vida de José Tomás. Era el principio del infierno. Luego se temió por su pierna coja, y más adelante por su regreso. ¿Reaparecería? Esta semana, el 'dios' del toreo ha vuelto al albero de una plaza, que para un matador es como pisar el Olimpo, aunque sea el Olimpo chiquito de una plaza de tientas.

Sucedió el viernes pasado en una finca cuyo nombre permanece bajo secreto de sumario, como casi todo lo que rodea la vida de José Tomás. Salió del burladero, comenzó a andar hasta la cara de una becerra y en esos pasos saltó el precipicio personal y médico al que se ha asomado en los últimos meses. Y toreó. Ni bien ni mal. Sencillamente, estuvo delante, lo que es un paso enorme para una persona que en agosto cojeaba notablemente. El lunes repitió la pequeña gesta, y de nuevo el miércoles, y mañana lo hará otra vez, como una gran guerra hecha de pequeñas batallas y que no se ganará el día de la puerta grande, sino la tarde en la que, en la soledad fría de la habitación del hotel, vuelva a calzarse una taleguilla sobre las cicatrices. Esa será su victoria.

«El día en que le dé de alta, será el día en el que pueda ponerse delante de un toro, que una cosa muy distinta es una becerra y otra un toro». Habla el doctor Rogelio Pérez Cano, internista gaditano que cubre las espaldas de José Tomás en temas médicos, una labor ingente tratándose de quien se trata. El doctor aclara que el toreo en el campo no es una previa de la reaparición inminente, sino parte de un tratamiento médico innovador.

Porque Pérez Cano admite que, una vez pasado el temor por la vida del torero madrileño, no se fueron las nubes. El matador se enfrentaba a una feroz estadística que apostaba, ocho a uno, a que quedaría cojo: «La cornada fue fortísima y le limitó mucho la movilidad». Después de un tiem-



José Tomás, durante un acto en Barcelona de la fundación que lleva su nombre.

JOB VERMEULEN

po prudencial, el equipo médico se encontró con la realidad: la mejoría estaba estancada. «Pierna denervada», le llaman. Atrofiada. «Había ramas del nervio femoral que estaban bloqueadas», explica el doctor. Por eso, en pleno verano, se montó una cuadrilla de médicos en Sevilla, liderados por Miguel Ángel García Toledo, quienes después de una faena «complejísima» lograron obrar el milagro y liberar los nervios del maestro. «Fue muy exitoso. A los dos días, movía la pierna».

Comenzó entonces la última fase de la guerra: recuperar el músculo que la atrofia y la propia lesión de aquel pitón certero se habían llevado por delante en la tarde de México. Entonces entraron en juego las artes de Antonio, el hermano del torero, fisioterapeuta en Estepona. Desde hace meses, José Tomás está en sus manos, con un durísimo programa de rehabilitación que incluye horas de bicicleta, natación y gimnasio. Claro que la tauromaquia es muy suya: «No podíamos simular los movimientos y esfuerzos que supone una faena, así que recurrimos al toreo en el campo, aunque de una manera muy controlada», cuenta Pérez Cano. «El día en que toreó la primera vaca, el resultado nos pareció muy bueno. Milagroso».

¿Reaparición?

Todo lo que José Tomás dice en la plaza, lo calla fuera de ella y los suyos siguen el ejemplo. De este trance, se sabe por su médico que ha salido adelante porque «es una persona disciplinada, equilibrada y voluntariosa», lo suficiente como para pasar un tratamiento «difícilísimo desde el punto de vista psicológico, en el que es muy fácil que el paciente se venga abajo». Su ilusión está clara. De entre los nubarrones de la cornada, empieza a calentar un rayo de ilusión casi obsesiva: «Volver a torear». ¿Cuándo? «Cuando la pierna esté como para matar un toro». De momento, se ha perdido la primer parte de la temporada y la segunda está temblando. Los doctores ni siquiera piensan en ella, aunque no se pronuncian ni para bien, ni para mal. «No llevamos calendarios. El tratamiento lo marca el día a día. Él sabe que no puede volver de cualquier manera y su toreo necesita de unas buenas condiciones físicas». Hasta entonces, seguirá flotando sobre el ídolo de luces la niebla del misterio. Los que quieran verle la cara en los próximos días, tendrán que asistir a un acto en Granada a favor de la igualdad que organiza la Fundación José Tomás. ¿Toreo e igualdad? Pérez Cano lo tiene claro: «Él es así».